

Gaspar de Loarte (1498-1578) : *Conforto de gli affitti. Doue si tratta de i frutti, & remedij delle tribulationi. Vtile cosi per secolari, come per Religiosi : massime à Confessori, donde postranno cauare conforti, & medicine d'applicare à i penitenti, Composto nuouamente per il R.P. Gaspar Loarte... della Compagnia dell Gesv.* -- In Venetia : presso Gio. Battista Bonfadio, 1586. -- 303, [7] p. : il. xil.; 16° (13 cm). -- Marca tip. en port. -- Inic. xil.

[Libro completo](#)

BUS A Res. 13/6/26 (Pergamino. -- En la portada, sello y notas manuscritas de procedencia del Colegio de San Hermenegildo, y en el interior de la cubierta, manuscrito: "e.17.c.2")

La conservación de cuatro libros de Gaspar de Loarte (Medina del Campo, 1498-Valencia, 1578) en la Biblioteca Universitaria de Sevilla que pertenecieron a la librería del Colegio de San Hermenegildo no se puede atribuir a otras razones que al azar, pero bien puede representar la difusión que alcanzó su obra. El hecho de que Loarte fuese uno de los autores más leídos de la literatura espiritual generada por la Compañía de Jesús en su primer siglo de existencia supone plantearse una serie de preguntas que de nuevo cuestionan y enriquecen las explicaciones modernas acerca del carácter original de la fundación de Ignacio de Loyola. Loarte ingresó en la Compañía en 1552, junto con Diego de Guzmán y Antonio de Córdoba, discípulos como él de San Juan de Ávila, de la mano de Francisco de Borja. Cuando dio este paso era, por tanto, un hombre maduro y formado en la espiritualidad avilista que había tenido un papel nada secundario en las empresas más queridas de quien, pese a su edad, consideraba su maestro, siendo catedrático de Prima de Teología en los primeros años de la Universidad de Baeza. Como tal sufrió, con Bernardino de Carleval, personaje fundamental de la historia de la misma, un proceso de la Inquisición, que también acosó al mismo tiempo a Diego de Guzmán y que encarcelaría un cuarto de siglo después a Diego Pérez Valdivia, universitario beaciense, discípulo del apóstol de Andalucía como ellos y, asimismo, notable autor espiritual. La incorporación de Gaspar de Loarte a la Compañía, un hombre que, aunque absuelto de inmediato, había sido encausado por el Santo Oficio y del que no se ocultaba su origen cristiano nuevo, como el de su primer maestro y de muchos de sus compañeros que siguieron su camino, significa de modo privilegiado el diálogo que se dio entre los jesuitas y Juan de Ávila en torno al problema de la limpieza de sangre.

Loarte, como tantos otros de su origen, se sintieron acogidos por una nueva forma de organización religiosa que, de acuerdo con la concepción cristiana que mantenía Ignacio de Loyola, no hacía distinción sobre el origen de los que querían adherirse a ella. Fueron el mismo fundador y Francisco de Borja quienes intervinieron para que lograra ingresar en la Compañía. Pero no todos compartían el mismo rechazo a un prejuicio social que estaba cada vez más asentado en España y el antiguo discípulo de Juan de Ávila tuvo que desarrollar la mayor parte de su vida como jesuita en Italia, a donde marchó en 1554 para no regresar hasta 1577, un año antes de morir en Valencia ejerciendo su vocación entre los moriscos. Toda su obra literaria, espiritual, catequética y moral la escribió en Italia mientras servía los diferentes oficios que se le encomendaron. Sus libros, publicados primero en italiano, sucesivamente reeditados y traducidos al latín y a otras lenguas, incluso al japonés, dirigidos a lectores laicos y eclesiásticos, lograron, como se ha dicho, una gran difusión. Gaspar de Loarte y su amigo Diego de Guzmán dijeron en la bellísima carta que enviaron en 1553 a Antonio de Araoz, quien, desde su puesto de provincial, aunque sólo al primero le tocaba la mancha genética, se oponía a la entrada de ambos en la Compañía, que, si en ésta se imponía el espíritu de discriminación, estaban dispuestos a renunciar a hacerlo

«por parecernos que no viuíramos en ella consolados ni edificados, por hauer visto que por semejantes introducciones ha venido la cayda y resfriamiento de otras partes a do se introduxo».

En otro contexto y para otras situaciones escribió Loarte el *Conforto de gli afflitti*, pero el sentido espiritual del consuelo es el mismo. La primera edición de este libro, el más reeditado

de los suyos, es la de Roma, de 1574, a la que le siguieron, al parecer, dos venecianas, de 1574 y 1575, y la valenciana, la primera en castellano, de 1578. Hay como mínimo dos más venecianas, de 1579 y 1585, y otras dos en francés, en París, de 1579 y 1584, antes de ésta, de nuevo impresa en Venecia, de 1586, y todavía le seguirían algunas más.

Este libro ha sido considerado como el primer manual jesuita para penitentes, pero no se trata propiamente de un manual de confesores, por lo que quizás sea mejor ubicarlo dentro del conjunto de las obras de Loarte a medio camino entre las que tenían un carácter devocional, sus muy divulgadas meditaciones sobre la Pasión y sobre el rosario y el *Essercitio della vita christiana*, y las de orientación penitenciaría, en concreto, sus *Avisi di sacerdoti et confessori*, que adoptaría en latín el título de *Instructio sacerdotum et confessoriorum*. El formato, un dieciseisavo, un librito, fácil de llevar y apropiado para leer en cualquier ocasión, era el adecuado para el ejercicio devoto. Además, fue el mismo Loarte quien, al titularlo, para seculares y religiosos y sobre todo para confesores, le otorgó su funcionalidad. En sus primeras ediciones en castellano se denominó *Consuelo y oratorio spiritual de obras devotas y contemplativas para excitarse el buen christiano*. La edición lisboeta de 1627 optó por ser más fiel a la intención del autor al presentarlo como *Consuelo de los afligidos donde se trata de los prouechos, y remedios de las tribulaciones. Provechoso assi para los Seglares como para los Religiosos, mayormente confesores, donde podrán sacar consuelos para aplicar a los penitentes* (Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1627) y su dedicatoria a un laico, a Giannotto Lomelino, dogo de Génova, la ciudad donde había estado como rector del colegio de la Compañía entre 1555-1562, se corresponde con ella.

Pero es que el orden que impone al libro y el estilo con que está escrito comprende todavía su fin. Loarte explicaba las razones que le habían llevado a dividirlo en cuatro partes. La primera de una ambición general, la segunda orientada especialmente a los seculares y mundanos, la tercera a los religiosos y las personas espirituales y la cuarta a las oraciones vocales aconsejables para encomendarse al Señor según las aflicciones que cada uno padeciese. Porque es el lector individual el que el autor busca, explica el sentido didáctico del libro de devoción y para ello debe ser ligero, atractivo y huir del aburrimiento, cumpliendo los principios retóricos de la *utilitas* y la *delectatio*. Así, el afligido no tiene por qué leerlo entero, sino «lo que más le importe y satisfaga según la particular tribulación que cada uno padezca». Aunque no ocurriría siempre de este modo a la inversa, carece de sentido que el laico se entretenga en consuelos que sólo afectan a los religiosos y espirituales, y hasta es admisible que avance directamente a la última parte, la de las oraciones, y escoger entre éstas la que le parezca más a propósito. «He aquí –escribe– con cuánta facilidad cualquier persona, si quiere, podrá hallar fruto en este librito». En contraste con las amenazas terroríficas de la piedad barroca, Loarte piensa aún en términos de la espiritualidad aprendida en los círculos piadosos de la primera parte de su vida y de la primera generación jesuita. En consonancia con todo esto, el texto aparece descargado de referencias que interrumpen el discurso y que, por tanto, distraigan la atención del devoto. Cita textos bíblicos, pero no los reproduce, y jamás se remite a autores escolásticos, fuesen medievales o contemporáneos, ni a humanistas de su tiempo. Tampoco se apoya en miembros de la Compañía, ni siquiera en san Ignacio. Se limita a citar, para ejemplificar, a los clásicos y también, siempre de una manera muy parca, a los Padres. El libro está dispuesto para iluminar los remedios y consuelos de los que están atribulados, según su estado y condición, sin que nada accesorio lo entretenga y disturbe. A juzgar por el éxito que le acompañó en su vida editorial, cumplió con su objetivo.

BIBLIOGRAFÍA: Juan de ÁVILA, *Obras completas del Bto. Mro. Juan Ávila*, biografía, introducción, edición y notas de Luis SALA BALUST, I, Madrid, 1952. -- Marcel BATAILLON, *Les jésuites dans l'Espagne du XVI^e Siècle*, París, 2009 (hay edición española, Valladolid, 2010). -- Robert A. MARYKS, *Saint Cicero and the Jesuits. The Influence of the Liberal Arts on the Adoption of moral Probabilism*, Burlington–Roma, 2008. -- Francisco de Borja de MEDINA, SI, «La Compañía de Jesús y la minoría morisca», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 57: 113 (1988), 3-134. -- Manuel RUIZ JURADO, SI,

«San Juan de Ávila y la Compañía de Jesús», *Archivum historicum Societatis Iesu*, 40 (1971),153-172. --
M. RUIZ JURADO / F. B. MEDINA, «Loarte, Gaspar», DHCJ, III, 2.402-2.403.

José Antonio Ollero